

Nace



La voz del obispo

«Cristo nace: glorificadlo.
Cristo desciende de los cielos: salid a su encuentro.
Cristo está en la tierra: ¡exaltadlo!
Cantad al Señor toda la tierra,
y con júbilo entonad himnos»
(Gregorio Nacianceno, Homilía 38)

+ Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

La Navidad vuelve a iluminar nuestro mundo con la luz humilde y poderosa del Niño nacido en Belén. En medio de la noche, en un pesebre sencillo, Dios se hace carne y habita entre nosotros. No viene con estruendo ni con poder humano, sino con la fragilidad de un niño que, envuelto en pañales, nos revela el misterio más grande: el amor de un Dios que se humaniza para mostrarnos el camino de la verdadera humanidad, viene para salvarnos.

Al contemplar el nacimiento del Señor, no podemos olvidar el contexto en el que vivimos. Nuestro mundo está marcado por divisiones, conflictos y guerras que desgarran pueblos y familias. También por la pobreza que excluye, por la injusticia que margina y por la desigualdad que hiere la dignidad de tantos hermanos. Frente a todo ello, la Navidad se alza como un mensaje de unidad y reconciliación. El Niño de Belén nos invita a derribar muros y tender puentes, a reconocernos como hijos de un mismo Padre y miembros de una misma familia humana.

La escena del Belén nos habla con fuerza. María, la Madre, nos enseña a acoger con fe y confianza los planes de Dios, incluso cuando parecen incomprensibles. José, el hombre justo, nos muestra la obediencia silenciosa y la entrega generosa. Los pastores, sencillos y pobres, nos recuerdan que el Evangelio es primero para los humildes y que ellos son los privilegiados del Reino. Los animales, testigos mudos, nos evocan la creación entera que participa del gozo de la Encarnación. Y los Magos de Oriente, buscadores incansables de la verdad, nos invitan a ser peregrinos que no se conforman con las sombras, sino que siguen la estrella hasta encontrar al Dios vivo.

Todos ellos forman parte de un cuadro que es también nuestra propia vida. El Misterio de Belén no es ajeno a nosotros, ni a nuestra cotidianidad. Todo lo que contemplamos en el Evangelio es nuestra propia vida iluminada por una luz siempre nueva y sorprendente. Belén habla al corazón, porque es Dios quien habla en nuestro lenguaje, porque lo podemos entender, incluso lo podemos tocar. La Navidad nos recuerda que no estamos solos: Dios mismo se hace compañero de nuestro camino.

Queridos hermanos, en nuestra sociedad vemos cómo la polarización y la prepotencia dividen corazones y comunidades. El Niño de Belén nos ofrece otra lógica: la del amor que se entrega en humildad, una humildad que sana los corazones desgarrados. Navidad es la proclamación de que la verdadera grandeza no está en dominar, sino en servir; no en imponerse, sino en amar. Es el anuncio de que la paz comienza en cada uno de nosotros, cuando dejamos que Cristo nazca en nosotros.

Os exhorto a mirar al que nace en Belén. Él es nuestra esperanza y nuestra salvación. Él también nos revela el camino que quiere para nosotros como Iglesia. La diócesis de Getafe está llamada a ser un Belén vivo, donde cada comunidad sea un lugar en el que Dios pueda nacer y transformar la realidad.

Pasamos momentos difíciles que nos hacen sufrir, hemos de acogerlos como posibilidad de conversión y de renovación. Navidad es el momento de mirar más allá de nosotros mismos y de nuestros problemas, y poner el corazón en lo verdaderamente importante: en Dios y en los hermanos. El Niño que nace nos recuerda que la vida, incluso en su fragilidad, es siempre un don y una oportunidad para amar.

Queridos hermanos, «Peregrinos de esperanza, vayamos a su encuentro —al de Jesús—. Abrámosle las puertas de nuestro corazón. Abrámosle las puertas de nuestro corazón, como Él nos ha abierto de par en par la puerta del suyo» (Papa Francisco, Mensaje de Navidad 2024). ■

Os deseo a todos una Santa y Feliz Navidad y año nuevo lleno de Gracia.





Uno de los tesoros de la diócesis es sin duda la Asociación *Entre Pinto y Valdemoro* de la Pastoral Penitenciaria. Cumplen 25 años acogiendo y cuidando a los privados de libertad, desviviéndose por ellos, ayudándoles a emprender el buen camino. El aniversario lo han celebrado en Casarrubuelos con un programa de actos que recordó el origen y la misión del proyecto presente en los tres centros penitenciarios que se encuentran en territorio de la diócesis (Aranjuez, Navalcarnero y Valdemoro).

Nota del director

Decía San León Magno sobre lo que celebramos en Navidad: «No puede haber lugar para la tristeza, cuando acaba de nacer la vida; la misma que acaba con el temor de la mortalidad, y nos infunde la alegría de la eternidad prometida». Toda una declaración de intenciones a la que intentamos dar forma en este número. No ignoramos el dolor ni el sufrimiento de los que tienen que hacer frente a estos días desde la soledad, la enfermedad o la pérdida de un ser querido. Tampoco desde las bombas de la guerra. Pero todo, a la luz del Pequeño que nace adquiere un nuevo sentido. ¡Feliz Navidad!, ¡Feliz año!, ¡Feliz lectura!

este mes destacamos:

06 Un Dios que sigue naciendo entre nosotros

10 ¿Y si tu familia celebrara la Navidad bajo las bombas en Ucrania?

08 Sanar en Navidad: del espíritu del Grinch a la esperanza de Belén

16 El Jubileo dice adiós tras renovar la esperanza en la diócesis

Edita: Servicio Diocesano de Comunicación (SECOM)
Obispado de Getafe.
C/Averroes, 9
28903 Getafe

Director:
Álvaro de Juana
Redactora Jefe:

Paloma Fernández Arias

Colaboran en este número:
Almudena Calvo Domper,
Patricia Romero Acero,
Hugo Luquero,
Víctor Claramunt,
Tiziana Valendino,
Javier González

Diseño y maquetación:
Antonio Jesús Marcos

Realización: OBISPADO DE GETAFE
Impresión: Campillo Nevado

Dep. Legal: M-39082-1992
ISSN: 1133-8350
Tfno. 91 696 17 65

Email: comunicacion@diocesisgetafe.es

PADRE
DE TODOS

Dios con nosotros. Señor, que no te dejemos



José María Avendaño Perea

Obispo Auxiliar de Getafe

En estos días en que la luz de la Navidad comienza a asomar en nuestras calles y en nuestros templos, la Iglesia diocesana de Getafe se dispone a concluir el Año Jubilar de la Esperanza. Ha sido un tiempo de gracia inmenso, que el Papa Francisco —a quien hoy agradecemos de corazón su impulso profético— nos regaló para volver al centro de nuestra fe: la certeza de que Dios no abandona nunca a su pueblo. Él es fiel. Él sostiene. Él acompaña.

A lo largo de este año, hemos caminado juntos, como diócesis, con la mirada fija en la promesa que no falla: Cristo Resucitado, nuestra esperanza viva. Hemos visto cómo la esperanza se encarna en gestos pequeños, en comunidades que rezan, sirven y se cuidan; en sacerdotes y consagrados que entregan la vida cada día; en familias que, pese a las dificultades, siguen apostando por el amor; en jóvenes que buscan sentido y descubren que el Señor los llama por su nombre. Ha sido un año para redescubrir que la esperanza no es un sentimiento pasajero, sino una virtud que Dios mismo siembra en nuestro corazón.

Y ahora, mientras el Jubileo se cierra formalmente, la esperanza... continúa. Porque la esperanza cristiana no termina con un año litúrgico, ni con un evento, ni con una celebración. La esperanza brota siempre que el corazón pronuncia con humildad la oración: «Señor, que no te dejemos». Es la súplica de la Iglesia peregrina, la oración del pobre que confía, el clamor de quien sabe que solo Dios puede iluminar las noches del mundo.

La Navidad que se acerca es, de nuevo, la respuesta de Dios a esa súplica. No nos dejó. Vino. Y sigue viniendo. El Niño de Belén, el Emmanuel, es la señal definitiva de que Dios está con nosotros: no como idea, no como recuerdo, sino como presencia



JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA

real que transforma la vida. En la fragilidad del pesebre descubrimos la fuerza de la esperanza: un Dios que se hace pequeño para levantarnos, que se hace cercano para consolarnos, que se hace hermano para no dejarnos solos.

Por eso, queridos hermanos, al concluir este Año Jubilar de la Esperanza, demos gracias. Demos gracias al Papa Francisco por llamarnos a renovar esta virtud que sostiene a la Iglesia. Demos gracias a tantos que, con su fe sencilla, han hecho de este Jubileo un camino fecundo. Y demos gracias, sobre todo, al Señor, que una vez más se inclina hacia nosotros y nos dice: «No tengáis miedo, Yo estoy con vosotros».

Que al celebrar la Navidad renovemos esa confianza. Que el Emmanuel ilumine nuestras familias, nuestras parroquias y toda la diócesis. Y que, mientras avanzamos hacia el futuro, nunca dejemos de repetir con esperanza: «Señor, que no te dejemos». Pues sabemos, como nos dice el Papa León: «La esperanza cristiana no es evasión, sino compromiso... y se pide a Jesús, en la oración, perseverar y ser fiel en el amor». Señor, que no te dejemos. Él no nos deja. ■

Feliz Navidad y Santo Año 2026.

Una verdad de la Navidad: la familia nos sostiene

Parece que Dios está volviendo a ser algo interesante en la cultura y en las conversaciones, pero durante décadas no ha sido así —qué os voy a contar—. En mis treinta y dos primaveras, la celebración de la Navidad ha ido progresivamente atenuando el elemento divino —su raíz, su sentido— para transformarse en un hito anual de la mercadotecnia. «La Navidad la ha inventado El Corte Inglés», cantaba Melendi hace ya casi veinte años. Las empresas y ayuntamientos, por su parte, entonaban el «felices fiestas» en pro del respeto a la diversidad de sensibilidades y vestían las calles de luces con motivos cada vez más extraños. La maquinaria de Hollywood también nos fue pintando las navidades como unas fechas donde el reencuentro con la familia se convertía en algo más incómodo que dichoso —que se lo digan a Bridget Jones—.

Así, Cristo fue desdibujándose de las felicitaciones navideñas a la par que los nacimientos se convertían en un bien social escaso y los hogares se deshacían en divorcios. Tiene sentido, porque la natividad de Dios nos habla de forma indudable de la centralidad de la familia en nuestra existencia. Mi admirado Chesterton lo describía así: «La Navidad está basada en una hermosa e intencionada paradoja: que el nacimiento de un niño sin hogar se celebre en cada hogar». Pues el mismo Creador, pudiendo acercarse a sus criaturas descendiendo sobre una nube al son de trompetas, quiso encarnarse y nacer necesitado tan sólo de una cosa: una madre y un padre. Ni vivienda digna ni en propiedad, ni comodidades, ni likes, ni aceptación social. Dios nos salió al encuentro sostenido sólo por el amor de sus padres.

Desde esa primera noche estrellada que cambió el rumbo de la Historia —y de cada historia—, los cristianos, que siempre han sido unos pocos locos extemporáneos, han recordado esta certeza existencial —que llegamos al mundo en familias— al calor de sus lumbres, entre cantos, dulces y abrazos compartidos con parientes y prójimos. En plena era de la secularización, así ha sido también en mi casa, afortunadamente. Cada diciembre nos hemos apretujado en el salón tres docenas de amigos —mayores con cantineros y guitarras, niños con panderetas y restos de turrón en el jersey—, para cantar al Rey de Reyes, hecho figurita de Belén.

Ojalá que este despertar religioso de la posmodernidad nos permita dejar de mirar al portal como un resto de épocas pasadas o una bonita fábula. Porque la Sagrada Familia nos dice mucho más sobre quiénes somos y qué necesitamos que los mejores libros de autoayuda. Ojalá que, como sociedad, volvamos a atisbar en ese recién nacido una verdad que nos define antes que cualquier otra: somos hijos amados. ■



Almudena Calvo Domper
Periodista



Un Dios que sigue naciendo entre nosotros

Hugo Luquero

La Navidad regresa cada año, pero su luz no es nunca la misma. Cada etapa de la vida (la juventud, la maternidad, el sacerdocio, la familia que comienza o que crece) ilumina de un modo distinto el misterio de Belén. Y, sin embargo, todos coincidimos en lo esencial: Dios sigue naciendo en nuestra historia concreta, allí donde se mezclan la alegría, el cansancio, la rutina, la fe y nuestras propias fragilidades.

Para Manu Alonso y Paula Sáez, que viven su segunda Navidad como matrimonio y la primera como padres, todo se vuelve mucho más real. El portal de Belén ha dejado de ser un adorno para convertirse en un reflejo de su propia vida. Imaginar a María y José acogiendo a un Niño que también es Dios les ayuda a mirar a su hijo con una ternura nueva y a descubrir la grandeza escondida en lo pequeño. Entre noches en vela y aprendizajes, han encontrado un gesto que sostiene su fe: dedicar cinco minutos al día para visitar juntos al Señor. Saben que no llegan a todo, pero descansan en que «Dios cuida aquello a lo que nuestras fuerzas no alcanzan».

Manu Alonso y Paula Sáez



Familia de Simón y Ana

«Dios cuida aquello a lo que nuestras fuerzas no alcanzan»

La familia de Simón y Ana, con cinco hijos, vive la Navidad como una fiesta grande: decorar la casa, poner el belén, encender cada domingo la vela de Adviento. Pero, además de lo visible, cuidan la actitud interior: agradecer lo bueno y ofrecer lo difícil. Procuran rezar en familia y mantener a Dios en el centro de todo, aunque a veces la rutina o el cansancio pesen. Una de sus tradiciones más queridas es ir todos juntos a Misa el día de Navidad. Su consejo es claro: apartarse del ruido de compras y compromisos para recordar que «ha nacido el Salvador».

Marta del Mar, joven de Leganés, reconoce que la Navidad no siempre es fácil en un mundo lleno de estudios, redes sociales y trabajo, pero encuentra en su familia y comunidad un lugar donde sostener la fe. Recuerda cómo de adolescente se sintió presionada y tuvo que ocultar que era católica, hasta que descubrió en su parroquia un espacio donde ser ella misma. Hoy vive la Navidad con alegría: poner el belén en casa, cantar villancicos (en el coro y por las calles con amigas), compartir la fe sin miedo... Las Horas Santas le ayudan a desconectar del ruido y a centrarse en lo esencial. A otros jóvenes les diría: «Sed valientes. Entrad en una iglesia y dejad que Dios hable».

Su madre, Mar García, ha vivido muchas Navidades y reconoce cómo han ido cambiando con los años. De la ilusión infantil pasó a una adolescencia más distraída, hasta que la maternidad le devolvió el sentido a todo. Descubrió que Jesús debía volver al centro, como cuando era niña. Hoy lo que más valora es el tiempo en familia y la oportunidad de transmitir la fe a sus hijos. Le emociona ir a Misa con sus padres y sus hijos, y aconseja a los jóvenes vivir la fe sin complejos y dejar que el Niño Dios nazca en su corazón.

Don Laureano con Marta y Mar



Sebastián Alfonso

«Sed valientes. Entrad en una iglesia y dejad que Dios hable»

Sebastián Alfonso lo tiene claro: la Navidad es «la certeza sencilla de que Jesús es lo más importante». Encuentra su calor en los amigos, en la familia, en la oración y en cada gesto de cariño. Ve un riesgo real en quedarse en lo superficial de estas fiestas, por lo que intenta vivir estos días con agradecimiento y con el corazón dispuesto a acoger «esta preciosa oportunidad» que invita a volver al misterio.

Finalmente, Don Laureano, párroco de Santa Beatriz de Silva, en Leganés, recuerda que en muchas personas está renaciendo el deseo de poner a Dios en el centro. Lo que más cuesta hoy es entrar de verdad en el misterio del Salvador que nace. Su invitación es clara: «volver la mirada al pesebre y adorar». Porque la Navidad es, ante todo, un encuentro: el amor de Dios que quiere renovar nuestra vida. ■

Sanar en Navidad: del espíritu del Grinch a la esperanza de Belén

Álvaro de Juana

«**A**mí la Navidad no me gusta», o «soy el Grinch de mi familia», o «que pasen pronto estas fechas» son comentarios que todos hemos escuchado alguna vez estos días. Son muchos los que no viven la Navidad con alegría ni esperanza. Quizá algunos porque no quieren, pero otros, porque no pueden.

La Navidad puede ser un tiempo de especial sufrimiento para aquellos que viven el duelo por la pérdida de un ser querido o estén experimentando dificultades en sus vidas, como una enfermedad, soledad o fracaso laboral...

Elena Calleja, psicóloga, tiene experiencia con pacientes en estas situaciones, lo que propició la publicación de *Es tiempo de esperanza. Cómo entenderte y sanar en Navidad*. Su propósito: ayudar a que la Navidad cobre su pleno sentido a pesar del dolor.

«Se puede vivir este tiempo a pesar de ese sufrimiento, y no lo digo desde un optimismo ingenuo, sino desde lo que veo cada día en consulta y también desde mi propia experiencia. El dolor no desaparece por arte de magia porque llegue diciembre» sino que «precisamente suele ser un mes conflictivo», asegura Calleja, quién va más lejos: «incluso la gente tiene miedo a que llegue este mes». Sin embargo, está convencida de que «ese dolor sí que puede transformarse». «Hay personas que con el tiempo descubren que la Navidad deja de ser como una amenaza y se convierte en un espacio más amable, más sencillo, más auténtico», explica a 'Padre de Todos'.

Por tanto, subraya, «no significa vivir una Navidad perfecta, sino una Navidad distinta». Para ello, sostiene, es fundamental ser consciente de que «todo empieza por ese momento en el que dejamos de presionarnos para ser perfectos en Navidad; en ese momento también en el que dejamos de intentar cumplir expectativas y entendemos que la Navidad perfecta nunca ha existido, nunca existirá, pero que nos merecemos pasar unas Navidades bonitas, unas Navidades buenas, entendiendo que el centro es el nacimiento de Jesús, a pesar de tener heridas».



«Sanar no es olvidar, ni es dejar de echar de menos, ni fingir que no ha pasado nada. Sanar es integrar, es aprender a convivir con lo que falta sin que esa herida nos domine cada Navidad», dice. Y es aquí donde la fe se vuelve esencial. Según la profesional, «hay que abrir un espacio a Dios para que acompañe en ese proceso, para dejar que Él sostenga lo que yo no puedo sostener sola. La herida no se borra, pero sí puede dejar de sangrar».

Entonces, ¿existe alguna solución concreta? Lejos de querer ofrecer recetas, Calleja sí propone unas claves imprescindibles: «permitir lo que uno siente, porque la Navidad no exige alegría obligatoria y la autenticidad siempre sana más que la presión por estar bien». También «simplificar: menos compromisos, menos ruido, menos exigencias». La Navidad «también puede ser un lugar de descanso» ya que «lo asociamos siempre mucho a miles de planes». Otra clave es «crear pequeños rituales con sentido: encender una vela por quien falta, rezar todos juntos, escribir una carta, hacer una oración... algo que dé espacio al recuerdo sin que duela como antes» y «si se puede hacer en familia, todos juntos, mejor». «No

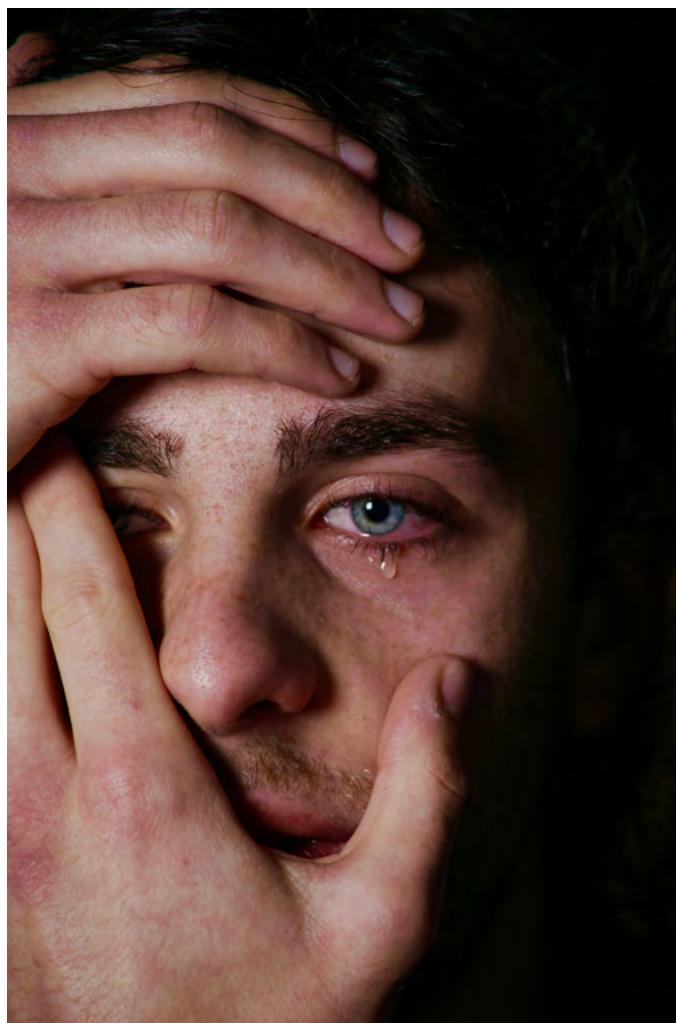
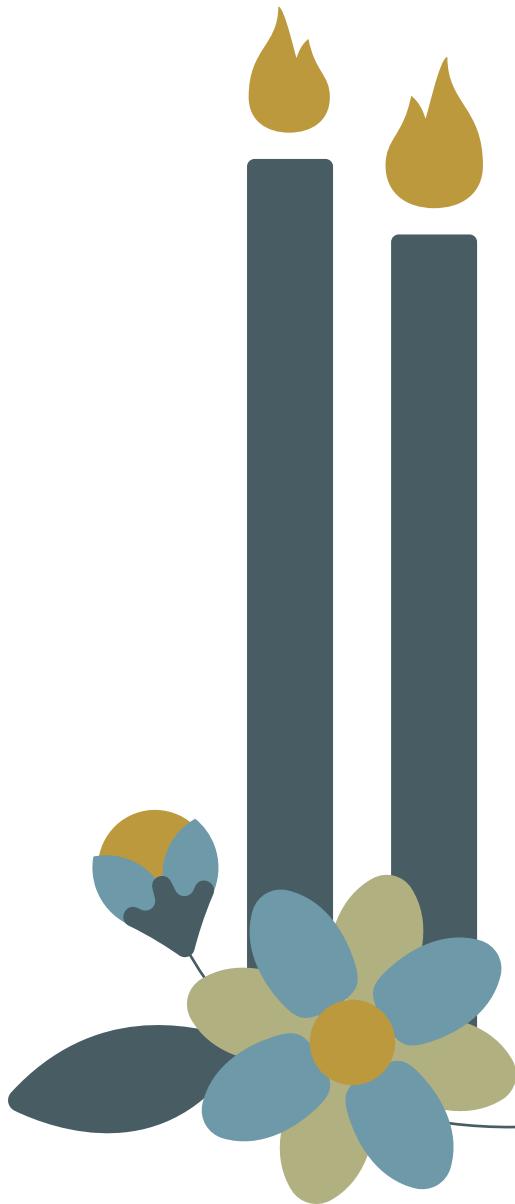
pasar estas fechas en soledad emocional, buscar ese abrazo, esa conversación, pedir ayuda...». Por último, «volver a lo esencial» puesto que «la Navidad es el nacimiento de una esperanza».

Así que, «si tenemos cerca algún Grinch o alguien que detesta la Navidad hay que escucharle, entender qué es lo que le duele y acompañarle» y siempre «respectando sus límites», añade.

Por su parte, Jorge Megías, responsable de la Pastoral del Duelo en la diócesis, cree que en Navidad

«se quiere mirar hacia adelante y parece que los proyectos vitales están amputados, cuesta ser feliz» incluso «trae síntomas de angustia, cuadros de una gran tristeza».

En su opinión, ante una situación de estas, «hay que vivir la Navidad en profundidad, no hay que dejarla pasar porque, si no, el próximo año se va a repetir la misma cuestión».



«Vivir la Navidad, recrear la Navidad, asumirla, es muy importante para elaborar el duelo, porque estamos recibiendo el nacimiento del Hijo de Dios, el Viviente, el Resucitado, y nuestros seres queridos ausentes están en el amor de este Resucitado. Celebrar la vida es necesario para sanar los duelos y para crecer en la vida», subraya.

Algunas ideas que plantea para afrontar esta realidad son «pensar cómo nos vamos a sentir, qué vamos a pensar, qué vamos a hacer, qué actitud tendremos con nuestros allegados», pero también «poner el belén y cantar villancicos». Megías propone además «no aislarse, descentrarse de uno mismo para consolarse pensando en que el ser querido ausente está viviendo la mejor Navidad de su vida» y «hacer un acto especial de caridad con alguna persona necesitada, porque el amor es siempre lo que sana y lo que salva, y como dicen los Hechos de los Apóstoles, hay más dicha en dar que en recibir». ■

Necesitas estar informado

diocesisgetafe.es

Síguenos en
redes sociales



¿Y si tu familia celebrara la Navidad bajo las bombas en Ucrania?

Javier González



La mayor parte de los españoles vivimos la Navidad sin grandísimas preocupaciones. Sí, algunos dan vueltas a la cabeza a cómo pagar las comidas de estos días, si podrá comprar tal o cual producto o regalo... Otros a cómo hacer frente a la tan temida cuesta de enero, pero ¿cómo sería vivir la Navidad bajo la continua amenaza de las bombas?, ¿y cómo hacerlo sabiendo que tus familiares y amigos vivirán la Navidad en continuo estado de alerta?

La parroquia Santa Teresa de Jesús en Getafe acoge la comunidad ucraniana de la diócesis. El sacerdote Andriy Stefanyshyn, vicario parroquial, es el responsable de la Capellanía. Allí siguen cada día con tensión lo que ocurre en su país. Sus familiares siguen temiendo cada día por su vida. «En este año, como los últimos cuatro, pedimos a Jesús que 2026 empiece con la paz. Todos los días rezamos por ello. Que nos dé paz en nuestra patria, en Ucrania, y que también traiga paz a cada país, a cada familia que lo necesite», desea Stefanyshyn. Para el sacerdote, «en este mundo vemos que ya es muy difícil pensar sobre el futuro», por eso, reitera, «pedimos a Dios que nos dé un futuro bueno, que nos dé un futuro en paz».

Anastasia, de 15 años, espera con ganas cada año la llegada de la Navidad. «La celebración navideña empieza el 24 de diciembre por la mañana para rezar en una Santa Misa y después todos se van a casa a preparar la cena. Todo este día estamos en ayunas y el 25 por la mañana acudimos a la iglesia. Después, vamos de casa en casa, cantando villancicos y cantando sobre el nacimiento de Cristo».

Ana también destaca cómo lo mejor es «la Navidad en familia», pero reconoce que «una de las cosas más



difíciles es pasar la Navidad lejos de las nuestras». Sin embargo, buscan una solución: «les llamamos en la cena para sentirnos más cerca», si las sirenas de alarma por los ataques no lo impiden.

Otro de los jóvenes que viven la fe en la parroquia es Iván. Tiene 22 años y llegó a España hace 9. Para él, la guerra está muy presente. «Nos duele mucho cuando hablamos con nuestros familiares porque nos cuentan que pueden llegar a estar doce horas sin luz y ahora hace más frío». «Cuesta entender que haya muchos niños y personas mayores que se quedan sin luz, calefacción, y cualquier noche puede ser la última», afirma.

Aunque los grandes medios ya no hablan apenas del conflicto, entre junio y noviembre de 2025, el número de víctimas civiles aumentó significativamente tanto en el frente como en las zonas urbanas, según ha denunciado la ONU. La organización pone el foco en los ataques constantes a la infraestructura energética y patrones persistentes de tortura y malos tratos sistemáticos y generalizados de prisioneros de guerra y detenidos civiles ucranianos. Fundaciones como Ayuda a la Iglesia Necesitada continúan en el lugar ofreciendo alivio a la población. Esta Navidad volverán a estar con ellos, a pesar de las bombas, los cortes de luz y el temor a que sea la última. ■

Todo en torno a un Acontecimiento

Víctor Claramunt



La Navidad es un tiempo hermoso en el que celebramos que el Hijo de Dios se ha hecho hombre y ha querido nacer pobre entre los pobres. Este tiempo los seminaristas lo vivimos principalmente en nuestras casas y comunidades de origen. Por ello, el tiempo de Adviento, que vivimos intensamente en el Seminario, es esencial para poder celebrar bien estas fiestas. Pero, ¿qué hace especial este tiempo en nuestra comunidad?, ¿cómo lo aprovechan los candidatos al sacerdocio?

Para Álvaro Sánchez, que ya está en sexto, en la etapa pastoral, el Adviento en el Seminario es un tiempo precioso, aunque a la vez muy intenso: «El centro de estos días, como no puede ser de otra manera, es la liturgia. A través de ella, la Iglesia nos va educando y nos va introduciendo en la espera de la venida de Cristo. Junto con la liturgia está la Virgen, que celebramos al principio del Adviento en su Inmaculada Concepción. Para ello nos preparamos con la novena y el canto del Akathistos. Pero si hay algo que marca profundamente este tiempo es el trabajo manual. Todos los años preparamos un belén en la Ermita, que hacemos por completo con nuestras propias manos. Es un trabajo precioso que nos ayuda a irnos preparando al misterio que celebraremos el día 25, y también un momento bonito de hacer comunidad y de poner nuestros talentos en juego para hacer una obra común para gloria de Dios y el bien de las almas».

Jesús García, de tercero, comenta con alegría: «Para mí es un tiempo de espera, tiempo de esperanza. Cuatro semanas en las que todos los seminaristas nos preparamos con gran deseo para la venida de Dios que se hace hombre, que se hace niño. Somos los más deseosos, no nos pueden ganar en deseos. Y para preparar este camino cuidamos

pequeños detalles que hacen que la liturgia y la vida tengan sentido. Unos se consagran a la Virgen y otros decoran la habitación con el misterio de Belén. También se decora la Ermita con el color propio del Adviento, el morado. En estos días hemos preparado la novena a la Virgen y muy pronto rezaremos las antífonas de la "Oh" en las Vísperas, que expresan la impaciencia de la Iglesia por la llegada del Mesías. Es un tiempo en el que se custodia el silencio, haciendo espacio para dejar que Dios habite nuestro ser por completo en estas semanas de conversión, con la conciencia de que el Señor viene pronto y debemos estar despiertos a su llegada como las vírgenes prudentes con la lámpara encendida ante la llegada del Rey».

«Mi experiencia el año pasado en el Adviento fue preciosa y llena de muchas emociones», dice Gonzalo Lluch que empezó su formación para el sacerdocio el curso pasado: «El comienzo fue muy especial para mí: era el primer tiempo litúrgico que vivía en el Seminario y la celebración del primer domingo de Adviento fue preciosa. En el curso de propedéutico —en el cual el seminarista se introduce en el Seminario— todavía no vamos a la universidad y, por consiguiente, tuvimos más tiempo que el resto para hacer muchas actividades. Entre ellas, fabricar un belén casi desde cero. Fue maravilloso hacerlo y nos lo pasamos muy bien. Me impactó ver a compañeros de mi curso, que ya habían estado trabajando y con carreras terminadas, montando un belén con gente que acaba de salir de bachillerato. No por ello dejó de ser cansado. Otro de los motivos por los que el Adviento en el Seminario fue tan especial para mí fue la liturgia. Cada canto, cada oración, cada salmo, cada antífona... todo ello gira alrededor de un único acontecimiento: Jesús que viene».

El mejor regalo para todos desde el Colegio-Seminario de Rozas

Patricia Romero Acero

La Navidad ha llegado con ilusión al Colegio-Seminario, donde alumnos, familias y personal educativo aprovechan para participar en actividades que fomentan la creatividad, la solidaridad y la fe.

Familias y alumnos se reunieron hace unos días para decorar juntos el colegio, creando un ambiente acogedor y festivo. Durante la jornada, se realizó con entusiasmo la decoración de las clases arrancando la tarea con un chocolate caliente y el rezo del Ángelus.

Cada grupo preparó su clase con la ayuda de los padres y familiares que acudieron y con los adornos que trajeron. «Muchas risas, mucho movimiento, ilusión y unas aulas que han quedado increíblemente decoradas con luces, belenes, espumillón y con todo tipo de elementos creativos», comenta uno de los profesores.



La decoración de Navidad se convierte en todo un acontecimiento



Algunos profesores y alumnos decoran una de las clases

Durante el tiempo de Adviento los alumnos prepararon las tradicionales coronas que han estado presidiendo las dos capillas y el hall de la entrada. «Montar este año el belén también ha sido un proyecto colectivo que refleja el espíritu navideño de unión y colaboración y que nos recuerda siempre el misterio de nuestra salvación y de nuestra esperanza», explica el rector, Eliert Jerez.

Otro de los profesores señala que «a nivel espiritual, los alumnos y profesores nos preparamos durante el Adviento con los propósitos y la oración de cada día». «Los seminaristas han colaborado en la preparación de la decoración de la tarde, fomentando la participación y la creatividad desde la fe. El edificio de la residencia acoge el belén y el precioso árbol de Navidad que nos acompaña».

El espíritu de solidaridad se hizo presente el 12 de diciembre con la campaña de recogida de alimentos «Operación Kilo», un momento para enseñar la importancia de ayudar a quienes más lo necesitan.

«Cada año realizamos en los supermercados de los pueblos cercanos esta actividad donde colaboran muchas personas con gran generosidad. Los alumnos de bachillerato están durante toda la mañana haciendo este voluntariado junto con los profesores». Además, «todo lo recogido este año es para colaborar con el proyecto Basida en la casa de Navahondilla (Ávila) donde ayudan a muchas personas y familias necesitadas».

Los más pequeños aportan también su granito de arena dibujando tarjetas de Navidad y llevando a las residencias de Pelayos de la Presa y Rozas de Puerto Real regalos y felicitaciones a los más mayores. «Un momento muy emotivo y que les llena de alegría, ya que a muchos los conocen también del voluntariado semanal. En nuestro colegio los alumnos saben que nuestros abuelos son muy importantes y que hay que agradecerles, acompañarlos y cuidarles mucho», afirman desde el colegio.

En el Colegio y Seminario de Rozas, la Navidad se vive como un verdadero encuentro comunitario, donde la alegría, la generosidad y la fe se convierten en el mejor regalo para todos. ■

El misterio de la ternura de Dios

Tiziana Valendino



El pasado 30 de julio, con un calor asfixiante, el alcalde de Vigo, Abel Caballero, inauguró los trabajos de instalación de las luces que decorarían la ciudad gallega en Navidad. Las luces se encendieron el 15 de noviembre. El *black Friday*, con sus compras desenfrenadas es la nueva forma de prepararse a la Navidad sustituyendo el periodo de Adviento. Las viviendas se llenan de luces led y se transforman en discotecas.

Todo esto es consecuencia de un vacío que penetra en los corazones y conciencias de las personas. Recuerdo el libro “*La historia interminable*” de Michael Ende publicado en 1979, cuando Atreyu, el héroe guerrero, se enfrenta a Gmork, el lobo gigante, que sirve a la ‘Nada’ y busca acabar con el joven guerrero porque es el único capaz de destruirla. El diálogo entre los dos personajes empieza así:

Atreyu: ¿Por qué fantasía muere?

Gmork: Porque los humanos están perdiendo sus esperanzas y es así como la nada se vuelve más fuerte.

Atreyu: ¿Qué es la nada?

Gmork: Es el vacío que queda, la desolación que destruye al mundo.

Atreyu: ¿Por qué?

Gmork: Porque el ser humano sin esperanza es fácil de controlar y aquel que tenga el control tendrá el poder.

El vacío lo llenamos haciendo, teniendo. Nuestra consistencia, nuestra certeza se basa en un activismo, en un poseo, en la moda del momento, en el dinero y en el éxito.

Hace más de 2.000 años Dios se volvió “loco”: se hizo hombre encarnándose en el seno de una joven y naciendo en un pueblo llamado Belén. El poeta francés Charles Péguy describe de manera hermosa por qué Dios tomó esta decisión, haciéndose esclavo y pasando por todas las etapas de la existencia de un hombre excepto en el pecado:

«(...) Él, de hecho, no nos necesitaba.

Estaba tranquilamente en el cielo

Y de hecho no nos necesitaba.

¿Por qué ha venido?

Es necesario creer, amigo mío,

Que yo tengo una cierta importancia,

Yo, un don nadie.

Es necesario creer que el hombre y la creación del hombre, y el destino del hombre y la vocación del hombre y el pecado del hombre

la libertad del hombre y la salvación del hombre tenían una cierta importancia (...)».

¡La esperanza, la certeza y la paz son una Persona!, «*Alguien nos ha acontecido*» decía Emmanuel Mounier. Ésta es nuestra verdadera consistencia, nuestra identidad. La Luz que disipa la noche, el vacío, y la condenación, ha penetrado en el mundo tomando nuestro semblante, porque Dios está enamorado de mí y de ti, y como amante enloquecido quiso salvarnos del pecado de Adán para que podamos regresar al Paraíso prometido. La nada y la desolación están vencidas y el hombre ya no es esclavo del poder y, por lo tanto, tiene vida y la salvación. La Navidad es el misterio de la ternura de Dios, es la antesala de su Pasión. ■

De tú a tú

Ya no tenemos miedo

Mi nombre es María y tengo 54 años. Llegué en 2022 a España, junto a mis dos hijas desde Perú con nuestros pasaportes y los ahorros que teníamos. Mi primer contacto con Cáritas es a través de la Cáritas parroquial de la iglesia Santa Teresa de Jesús, en Getafe. Como mi necesidad era encontrar trabajo, me pusieron en contacto con el programa de empleo.

Mi paso por este programa ha sido muy beneficioso porque he aprendido a utilizar el móvil y el ordenador para buscar empleo y a realizar gestiones con las administraciones, he recibido formación y asesoramiento jurídico para regularizar mi situación administrativa.

También me han facilitado ayudas para el abono transporte y para el pago del alquiler, que me han permitido sentirme un poco más tranquila cuando mis ingresos no me permitían llegar a final de mes. Desde la parroquia Santa María Magdalena, me han ofrecido la oportunidad de recibir alimentos y que mi hija y yo podamos tener unas gafas. Me he sentido apoyada, acogida y me han tratado siempre con cariño. Me he sentido en un lugar donde me puedo expresar sin cohibirme y con libertad.

Actualmente estoy mucho mejor que cuando llegué a España porque, aunque mi hija mayor tuvo que regresar a Perú para seguir estudiando, yo estoy a punto de obtener la documentación a través de un arraigo sociolaboral, con los empleadores que he conseguido durante mi paso por el programa de empleo.



Una técnico de orientación socio-laboral de Cáritas atendiendo

Tengo una vida un poco más tranquila porque ya no vivo al día y no tengo la ansiedad por no saber si al final de mes voy a reunir el dinero para pagar el alquiler.

Gracias al asesoramiento recibido, mi hija pequeña ha conseguido el NIE (número de identidad extranjero) a través de un arraigo por formación y está estudiando un grado de formación profesional. Ni mi hija ni yo vivimos con el miedo a sufrir una detención por parte de la policía y tener que regresar a Perú.

Estoy esperanzada porque mi situación va mejorando y mi hija mayor va a poder venir a vivir con nosotras.

Animo a otras personas a venir a Cáritas porque te van a tratar con amor y respeto, que es lo más importante, y te van a ayudar. ■


Cáritas
Diocesana de Getafe

BIZUM 01182 %.

Transferencia: BBVA / ES77 0182 4817410200113609

Teléfono de atención al colaborador: 916 95 03 48

**AYÚDANOS
A AYUDAR
A QUIENES
MÁS LO
NECESITAN**

El Jubileo dice adiós tras renovar la esperanza en la diócesis

Paloma Fernández Arias

El obispo en el inicio del Jubileo de la diócesis el 29 de diciembre del año pasado / LUPE DE LA VALLINA



El Papa Francisco convocó para 2025 el Jubileo de la Esperanza como un tiempo para redescubrir la fe viva, la solidaridad y la cercanía con los más vulnerables. En nuestra diócesis ha sido «un tiempo de renovación y de gracia», como ha señalado el obispo Ginés García Beltrán a lo largo de este año.

La clausura del Año Jubilar tendrá lugar el 28 de diciembre, a las 12:30 horas, en la Catedral Santa María Magdalena, con la asistencia de laicos, sacerdotes y religiosos. Han sido miles las personas que han acudido a los templos jubilares, y otras tantas han viajado a Roma para celebrarlo, primero con el Papa Francisco y después con el Papa León XIV.

Manuel Vargas, vicario episcopal para el Cerro, explica: «Estos meses hemos recibido más de 35.000 peregrinos de dentro y fuera de España; un verdadero torrente de gracia: una Iglesia viva, que peregrina al Corazón de Cristo para renovar su fe y volver al mundo fortalecida en la esperanza».

Gozo y sufrimiento unidos en esperanza en el Cerro

Delegaciones, parroquias y grupos se han sumado a la celebración en la Basílica del Sagrado Corazón. Cándida Ramones, Hija de la Caridad, participó en el Jubileo de los Enfermos: «Me ha aportado muchas gracias y me ha

ayudado a profundizar y revisar cómo vivo, comparto y soy testigo de esperanza en el lugar en el que el Señor me ha colocado y encomendado como misión».

Hasta este templo jubilar también se acercaron el matrimonio mostoleño formado por Jorge Rodríguez y Nuria Muñoz: «Preparamos el corazón para recibir el amor de Dios y salimos al encuentro de Jesucristo que nos esperaba con los brazos abiertos».

Los fieles del arciprestazgo de Navalcarnero vivieron una peregrinación intensa hasta el Cerro. Tania Gómez cuenta: «Vivir la peregrinación de la Esperanza ha sido un antes y un después en mi vida espiritual. Desde el primer momento sentí que no iba sola». Durante la procesión pidió por la curación de su hijo y sintió que Dios la perdonaba y la abrazaba.

La Catedral abrió sus puertas a los peregrinos

Desde que el obispo abrió la Puerta Santa el 29 de diciembre de 2024, la Seo ha permanecido abierta para acoger peregrinos de toda la diócesis.

El entonces párroco de la Catedral, Enrique Roldán, señala que los fieles «han podido encontrar, en este templo y en nuestra acogida, el amor del Señor que viene a sanarles a través de su Iglesia».

La Catedral ha sido «testigo de cómo actúa la misericordia de Dios en tanta gente que le busca, que



Algunas familias en el Jubileo en Roma



Móstoles a Roma con los jóvenes



Jubileo de enfermos y mayores en el Cerro

acude a este templo buscando el abrazo de Jesucristo para empezar de nuevo». Entre quienes acudieron estaban 'los dolientes' y voluntarios de Pastoral del Duelo, que celebraron la Misa Jubilar. Purificación Roca recuerda: «Me pareció una maravillosa acción de gracias a Dios, llena de luz, de alegría y de esperanza». Añade que, el Jubileo fortaleció su fe y «la unión matrimonial en el trabajo de acompañamiento a las personas que sufren el duelo por la muerte de un ser querido».

Roma, la ciudad de la eterna esperanza

Algunos fieles viajaron a Roma para vivir el Jubileo como extensión de su experiencia diocesana. Nuria Aceves desde

Una esperanza que libera dentro de los muros de la prisión

El 26 de diciembre de 2024, en el centro penitenciario de Valdemoro, más de 100 internos vivieron el Jubileo con una eucaristía presidida por el obispo Ginés García Beltrán y concelebrada por el capellán Pablo Morata. El obispo abrió simbólicamente la Puerta Santa, siguiendo la apertura de la Puerta Santa de la cárcel de Rebibbia, en Roma.

El obispo subrayó: «Un año jubilar es un año de gracia, un año de liberación». Señaló que «todos tenemos una puerta, que es la puerta de nuestro corazón» y añadió: «La cárcel puede ser un lugar para el mal, pero también puede ser una oportunidad para el bien». «En medio de esa montaña de motivos para la desesperanza, se mete una niña pequeñita... que se llama esperanza», recordó García Beltrán. «Lo más triste y lo que más puede matar a un hombre... es haber perdido la esperanza». Y concluyó: «La esperanza que no se acaba nunca: Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, el que ha nacido de la Virgen María en Belén».

Parla relata: «Entrar por la Puerta Santa fue uno de los momentos más especiales, dejar atrás mi pecado y mirar hacia adelante con esperanza en la misericordia de Dios».

Gema Colomo, compartió el Jubileo con su parroquia de Navalcarnero y destacó la unión familiar, y una experiencia que «nos permitió ver, una vez más, la grandeza del Señor en cada momento».

El matrimonio Martín López, que vivió el Jubileo de Familias, destaca: «Fue un auténtico regalo del cielo cruzar juntos cuatro Puertas Santas... Quedará grabado a fuego en nuestra retina y en nuestro corazón. Nuestros hijos ya lo han nombrado 'el viaje de nuestra vida'».

Desde Móstoles viajaron Sofía y Polo, amigas que participaron en el Jubileo de la Juventud junto al Papa León y miles de jóvenes del mundo. Sofía confiesa: «Volví a casa sabiendo lo que significa un Jubileo: una invitación a abrir el corazón y caminar más cerca de Dios».

Polo añade: «La peregrinación a Tor Vergata fue el final de nuestro camino. Caminar juntos, hablar, cantar, compartir silencios... sentí una unidad y una alegría que simplemente se reciben».

Echa a andar la Comisión para la Implementación del Sínodo

Redacción



Después de varios años y tres amplias fases, el Sínodo de la Sinodalidad entra en otra etapa según lo previsto por el Vaticano y el deseo del Papa León XIV. Las diócesis de todo el mundo se encuentran trabajando ya en lo que se ha querido denominar «Itinerarios de implementación en las iglesias locales y sus agrupaciones». Esta fase actual terminará en diciembre de 2026 para dar paso, a principios de 2027, a las asambleas de evaluación en las diócesis y después en las conferencias episcopales, es decir, a nivel nacional.

Según el Documento Final del Sínodo aprobado por el Papa Francisco en 2024, «las Iglesias locales deben comenzar a aplicar las orientaciones, adaptándolas a su propio contexto cultural y pastoral, siguiendo los procesos previstos por el derecho canónico. Esto implica discernir localmente qué pasos pueden darse ya, qué estructuras necesitan revisión y qué prácticas deben renovarse según el espíritu sinodal».

En la diócesis, la Comisión está formada por ocho personas, encabezada por el obispo, Ginés García Beltrán, e integrada por varios miembros, como el Vicario para la Evangelización y la Transmisión de la Fe, Jesús Úbeda. ■

AGENDA

● Miércoles 24 de diciembre

Misa del Gallo

Hora: 00:00 h.
Lugar: Catedral de Getafe

● Jueves 25 de diciembre

Misa de Navidad

Hora: 12:30 h.
Lugar: Catedral de Getafe

● Domingo 28 de diciembre

Clausura Jubileo de la Esperanza

Hora: 12:30 h.
Lugar: Catedral de Getafe

● Viernes 9 de enero

OCEO

Hora: 21:00 h.
Lugar: Parroquia Natividad de Ntra. Sra. (San Martín de la Vega)

● Domingo 18 de enero

Jornada de Infancia Misionera

Todas las parroquias

● Sábado 24 de enero

Jornada Ecuménica

Hora: 19:45 h.
Lugar: Catedral de Getafe



Cultura • Evangelízate Este mes leemos

Francisco
Armenteros Montiel



Título: Él me amó primero
Autor: Auxiliares Parroquiales
de Cristo Sacerdote
Editorial: Monte Carmelo
Páginas: 202



Título: Don Quijote
de la Mancha
Autor: Miguel de Cervantes
Editorial: Rialp
Páginas: 235

El 24 de enero de 1989, el entonces obispo auxiliar de Valencia, Mons. Vilaplana, visitó Picanya (Valencia) y estuvo en el cementerio. El párroco le indicó la sepultura de las Auxiliares Parroquiales y que había una religiosa, la Hermana Consuelo Raga, a quien el pueblo tiene por santa. El Sr. obispo preguntó: «Y ¿Por qué?» Una de las mujeres del pueblo le contestó: «Porque era muy sencilla y muy humilde».

Eso es todo: una historia de amor y fidelidad; sencillez, caridad, y una fina y recia piedad eucarística. Nos presentan a Consuelito —así la llamaban—, humilde, llena de caridad, desprendida de las riquezas que familiarmente poseía, y que pasó por este mundo, como un rayo de luz por su encantadora sencillez de vida. Efectivamente: una mujer encantadora. Vivió el Evangelio despojándose de toda su fortuna a favor de la educación cristiana de los niños y las niñas de su pueblo natal.

El título, muy anterior al Papa Francisco, nos recuerda sus palabras: El Señor nos «primerea». Y la vida de Consuelo, otras palabras: «Los santos de la puerta de al lado». ■

Es frecuente encontrar comentarios y opiniones de entendidos recomendando la lectura y, en particular, que los padres la fomenten en sus hijos y ellos mismos den ejemplo. Y que, en los centros educativos como se ha hecho siempre, se insista y facilite la lectura. El sello editorial Rialp publica una Colección de títulos bajo el lema «Clásicos para jóvenes».

En este caso, al llevar a cabo la adaptación del Quijote —la obra más leída de todos los tiempos—, se han tenido en cuenta los valores de la obra y las esencias y vivencias de los personajes, su estilo, sus modos y formas. Otros títulos de la Colección, bien conocidos: «La isla del tesoro»; «Veinte mil leguas de viaje submarino»; «Alicia en el país de las maravillas»; «David Copperfield»; etc. También edita, en la Colección «El Roble Centenario» títulos de Narrativa Infantil, como «La Leyenda de Aralar» o «El Aprendiz».

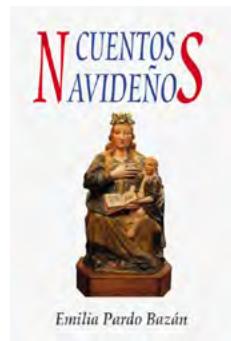
Un regalo recomendable para cualquier época o celebración, y para Reyes Magos, ya próximos. ■



Título: De Pascua en Pascua
Autor: Fabio Rosini
Editorial: Ediciones Cristiandad
Páginas: 174



Título: Camino
Autor: José María Escrivá de Balaguer
Editorial: Rialp
Páginas: 506



Título: Cuentos Navideños
Autor: Emilia Pardo Bazán
Editorial: Xerión
Páginas: 268

Nuestra Iglesia

Parroquia Santa María Magdalena, Ciempozuelos



Del retablo de Claudio Coello a los «Ángeles de la Guarda»

Á.d.J.



Acaba de recibir la visita pastoral de los obispos. La parroquia Santa María Magdalena de Ciempozuelos es el claro ejemplo de cómo aunar tradición y modernidad, tanto en lo arquitectónico como en lo pastoral.

De estilo barroco, y cuyos orígenes se remontan a finales del s. XV o principios del XVI, ha sido objeto de diferentes restauraciones desde 2006. Destaca el espectacular lienzo del retablo mayor, obra de Claudio Coello y que data del s. XVII. La parroquia ofrece un amplísimo abanico de realidades en las que vivir la fe: Emaús, Cursillos de Cristiandad, Camino Neocatecumenal, Proyecto Amor Conyugal, Grupo Velad y Orad y Vida Ascendente. Pero no sólo, porque la pastoral juvenil, las hermandades, el servicio de liturgia y el equipo de limpieza son también pilares fundamentales.

«Tenemos cinco comunidades religiosas, dos de ellas que nacen aquí, las Oblatas del Santísimo Redentor y las Hospitalarias del Sagrado Corazón de San Benito Menni. Este santo, hermano de San Juan de Dios, había sido enviado por el Papa Pío IX, para refundar la orden de San Juan de Dios aquí en España, en su cuna, y comenzó prácticamente en Ciempozuelos», explica el párroco Israel Guijarro.

Una de sus tradiciones más destacadas es su fiesta patronal, Nuestra Señora del Consuelo, que se celebra el segundo fin de semana de septiembre. «Tenemos muy arraigada también en el pueblo la Semana Santa, con dos hermandades, sobre todo, que están muy vinculadas a la Penitencia», cuenta Guijarro.

Sobre las nuevas realidades, existe una buena «experiencia de comunión» también entre otras parroquias del arciprestazgo. «Queremos abrir el próximo año el retiro de Bartimeo para adolescentes» y además llevamos a cabo «el acompañamiento a padres que piden el bautismo, que lo hacemos personalizado», destaca el párroco.

Otra novedad que comenzó el año pasado y es propio de la parroquia son las 'Catequesis Testimoniales', con los «Ángeles de la Guarda». ■